



Simposio en el IV Centenario de Domingo Báñez (1528-1604)

Pamplona, 27-28 de septiembre de 2004

Los días 27 y 28 de septiembre de 2004 la Línea Especial de Investigación *Pensamiento clásico español* del Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra organizó un encuentro de especialistas en torno a Domingo Báñez (1528-1604) una de las figuras más insignes de la Escuela de Salamanca en materias filosóficas y teológicas, conmemorando el cuarto centenario de su fallecimiento. Dado lo extenso y profundo del pensar bañeciano en distintas áreas (metafísica, antropológica, ética) el Simposio se centró sobre el tema de *El alma humana: esencia y destino*.

El simposio contó con la participación de importantes especialistas. Así el Prof. Serge-Thomas Bonino (Toulouse, de la Comisión Teológica Internacional y director de la *Revue Thomiste*), en *El tomismo «moderno» de D. Báñez (†1604)*, advierte que puede apreciarse una evolución del tomismo, de modo general, no sólo por los contenidos intelectuales, sino también en su *estilo*, un estilo que cambia, en particular, por el clima que aporta la vida cultural y doctrinal de una época. Báñez, considerado como el punto de inflexión entre la primera y la segunda Escuela de Salamanca, apuesta por un tomismo más estricto y literal en sus referencias al Aquinate, si bien es un tomismo que entra en la modernidad en el universo conceptual marcado por el humanismo y la reforma. Domingo Báñez acude a Tomás de Aquino como el autor escolástico privilegiado y de entre los tomistas opta por la fidelidad de las tesis cayetanas antes incluso que a las tesis de Domingo de Soto, Melchor Cano y Diego de Chaves.

El Prof. Santiago Orrego (Pontificia Universidad Católica de Chile) consideró, en su ponencia sobre *La inmortalidad del alma. Debate entre Báñez y Cayetano*, la exégesis contemporánea de que Báñez (frente a Cayetano) habría interpretado con mayor fidelidad las tesis tomistas de la inmortalidad del alma humana debido a que tuvo una más adecuada comprensión de la primacía del ser. Examinando, en primer lugar, si las tesis sobre la inmortalidad del alma dependen especialmente de la tesis de la composición real en el hombre de esencia y *esse*; y, en segundo lugar, si Cayetano no concluye en la defensa de la inmortalidad del alma humana por su incomprensión del *esse* tomista; se concluye que, por un lado, incluso en el texto tomista, la prueba de la inmortalidad del alma humana no descansa tanto en la composición de esencia y ser cuanto en la simplicidad, inmaterialidad de las operaciones e independencia del alma humana respecto al cuerpo en ellas. Por otro lado, la crítica de Báñez a Cayetano no se cifra en la supuesta *incomprensión* del *esse* tomista sino, más bien, en su dificultad de articular el alma humana como inmortal y a la vez forma de un cuerpo.

El Prof. José Luis Fuertes (Universidad de Salamanca) cifró su aportación titulada *Experiencia de la finitud y trascendencia en Domingo Báñez*, en el estudio de la inmortalidad del alma humana como elemento de posibilidad de la trascendencia del hombre, en un marco histórico (el del siglo XVI) en el que se tuvo que repensar la tradición para atender a las nuevas exigencias de la modernidad (la polémica del *De auxiliis*, puede ser un ejemplo). Báñez aporta una reflexión sobre la vida del hombre y su existencia, ofreciendo modelos de vida (que tienen su fundamentación metafísica en el *esse* como acto último y primero) donde se permite una consideración trascendente de la realidad humana, no cerrada a su contexto espacio-temporal, a su finitud y limitación, sino llamada y anclada en una tensión trascendente.

El Prof. José Angel García Cuadrado (Universidad de Navarra) reflexionó sobre el *Origen y principio del alma humana: La interpretación de Domingo Báñez*, pues el tema de la animación retardada (tesis tomista que ha servido a algunos autores para postular la existencia de un pre-embrión, de carácter no humano y, por consiguiente, no poseedor de carácter personal) era también en tiempos de Báñez un problema vivo con distintas implicaciones antropológicas, canónicas y teológicas. Báñez, sin embargo, se decanta hacia la doctrina de la *animación inmediata*, ahondando en los principios metafísicos tomistas y desligándose de los datos biológicos procedentes de la tradición aristotélica. Esta tesis es más acorde con la defensa del alma en su espiritualidad, la no existencia de una ruptura en la unidad del ser y la esencia del hombre desde su concepción –con lo cual el embrión no es un ser humano *en potencia* sino *en vía generativa*, perfeccionando progresivamente su propio *esse*–, y su dignidad ontológica y personal –que no permite su instrumentalización–. Báñez es aquí *fiel* a Tomás de Aquino, no tanto a las palabras que él escribiera (lastradas por una biología griega muy imperfecta) cuanto al conjunto de sus tesis metafísicas y antropológicas.

El Prof. Eudaldo Forment (Universidad de Barcelona) se centró particularmente en la aportación bañeciana a la polémica *De auxiliis* (que cuestiona cuál es la concordia entre predeterminación divina y libertad humana), reflexionando sobre *El problema de la concordia entre la predeterminación y la libertad*. En su ponencia, se destaca la figura de Báñez, uno de los personajes más señalados frente a las tesis de Luis de Molina, a quien siguieron los jesuitas, entre ellos Francisco Suárez. Los distintos temas implicados en la disputa involucran tanto aspectos filosóficos como teológicos: por un lado, la autonomía y dependencia del *ser* de la criatura y, consecuentemente de su *obrar* –pues, en cuanto creadas son *dependientes*, pero han sido creadas con un ser y operatividad propias (no son *ocasión* para que Dios actúe sino que tienen una capacidad real de realizar sus propias operaciones)–; por otro lado cómo entender que la *moción divina* no anula la libertad humana sino que la posibilita y garantiza, pues por su acción la voluntad humana es *verdaderamente libre*.

Ahondando en la temática, el Prof. Francisco Lucas Mateo-Seco (Universidad de Navarra) consideró el tema de *Providencia y libertad en Domingo Báñez*, pero, en este caso, no tanto en el problema de la antropología teológica (en torno a la naturaleza de la gracia eficaz) sino desde el tratamiento de Dios, en concreto, en el comentario al artículo 13 de la q. 14 de *Summa Theologiae*, I, donde se cuestiona por el conocimiento divino de los futuros contingentes libres. Frente a Molina que había hablado de una ciencia media (un punto medio entre la ciencia de simple inteligencia y la ciencia de visión), salvando la libertad humana ante la presciencia divina (que es inmutable, infalible e intuitiva), Báñez defenderá que el conocimiento de Dios no sólo contiene los futuros contingentes, sino que es un conocimiento cierto e infalible (los conoce en sí y en sus causas), debido a su eternidad (todo le es presente) y la infinita perfección de su acto de ser (de donde surge la infalibilidad de su conocer). El problema del *pecado* exige articular cómo se armonizan ciencia divina y libertad humana; la conclusión es que no sólo se armonizan y se hacen compatibles, sino que si Dios no fuese libre o no hubiese creado libremente el mundo, no sería posible la existencia de una libertad humana: todo acto libre conlleva una *gratuidad*.

Sobre *El esse en Domingo Báñez y sus implicaciones en el conocimiento. Comentario a In I Sth q3 a4*, versó la ponencia del Prof. Juan José Gallego (Facultad de Teología, Valencia, presidente de la S.I.T.A. en España). Es clave el *Comentario a la I Sth*, q3 a4, para el tema



de la identidad y diferencia de esencia y ser. Lejos de encontrarse en ellos un *culpable olvido del esse tomista*, Báñez, y también Ledesma, entre otros autores de la Escuela de Salamanca, defendieron con ahínco que el ser es la *actualidad* de toda forma o naturaleza. La dilucidación del *esse* como última perfección o lo primero anterior (ontológicamente) a todo, será la cuestión que los tomistas se plantearon. El rendimiento de esta noción se extiende y afecta no sólo a la metafísica y la antropología, sino también a la teoría del conocer o a la cristología.

Por su parte, el Prof. Juan Cruz Cruz reflexionó sobre *El estado de inmortalidad: enfoque crítico y enfoque dóxico*. Por un lado Santo Tomás parece argumentar la inmortalidad del alma humana desde dos perspectivas: una crítica, llevada por la fuerza de lo racional; otra dóxica, consagrada por el peso de la tradición. En la argumentación que ofrece Domingo Báñez en su *Comentario a la Suma Teológica* recupera la discusión en torno a la inmortalidad del alma humana y cómo se encuentra ella una vez separada del cuerpo, reflexionando sobre cómo es su existencia. Se concluye que dado que la aceptación de un estado «extranatural» en la argumentación antropológica bañeciana se debe principalmente a la tenaz permanencia dóxica de la hipótesis global de las «inteligencias separadas», es preferible colocar críticamente entre paréntesis cualquier alusión argumentativa a un ámbito jerarquizado de sustancias separadas, y recalcar sólo en los datos que la experiencia puede proporcionar, según el modo inductivo y deductivo del método de la antropología filosófica.

El Simposio se cerró con la intervención de la coordinadora, la Prof. Cruz González Ayesta (Universidad de Navarra), en la que presentó las conclusiones y líneas principales abordadas durante el Simposio, así como los elementos de discusión trabajados por los especialistas durante las sesiones.

M^a Idoya ZORROZA

Departamento de Filosofía
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
izorroza@unav.es

Primeras Jornadas de la Asociación Española de Personalismo

(Madrid, 26-27 de noviembre de 2004)

La recientemente fundada Asociación Española de Personalismo organizó sus primeras jornadas –en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Complutense de Madrid– sobre el tema *Itinerarios del personalismo: balance y perspectivas de una filosofía*, con la intención de establecer una reflexión sobre los temas más relevantes de la persona desde un planteamiento abierto y dialogante. Así, aunque el personalismo tuvo una concreta figura histórica, tiene la virtualidad de crear un marco de reflexión común a autores y tradiciones filosóficas diferentes (existencialismo, fenomenología, hermenéutica o realismo clásico), o bien a disciplinas diferenciadas (filosofía, bioética, psicología, etc.) de modo que permite abordar la realidad humana en sus distintos niveles o dimensiones: metafísico, antropológico o ético.